

A. GORKIN

**LA UNIDAD
Y LA CONFRATERNIDAD
DE LUCHA
DE LOS PUEBLOS
DE LA U.R.S.S.**



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS • MOSCU 1943

LA UNIDAD Y LA CONFRATERNIDAD DE LUCHA DE LOS PUEBLOS DE LA U.R.S.S.

Estamos en el segundo año de la gran guerra patria del pueblo soviético contra los usurpadores fascistas alemanes.

Todos los pueblos soviéticos, unidos en confraternidad de combate, animados por su guía y jefe militar, camarada Stalin, sostienen en inmenso territorio una heroica lucha contra su más vil y pérfido enemigo: la Alemania hitleriana. La U.R.S.S. ha recibido sobre sí todo el peso del golpe de las legiones blindadas hitlerianas. Y en este singular combate entre la Unión Soviética y la Alemania fascista y sus vasallos, el glorioso Ejército-Rojo y la Marina de Guerra, defendiendo su multinacional Patria, asestan al enemigo golpe tras golpe, aniquilando en encarnizados combates su fuerza viva y su material de guerra.

Las inmensas extensiones de nuestro país con sus incalculables riquezas, desde tiempos antiguos, atrajeron hacia sí el interés de los usurpadores alemanes.

En el transcurso de muchos siglos, los príncipes y barones alemanes intentaron repetidas veces esclavizar a nuestro país, saquear sus riquezas. Ya a fines del siglo XII y a principios del XIII las hordas alemanas trataron de conquistar las tierras de Pskov y de Nóvgorod. Pero los caballeros teutones que atentaron contra la tierra rusa tropezaron entonces con una resistencia fulminante. En 1242 las tropas rusas, con Alejandro Nevski a la cabeza, derrotaron completamente a los "perros-caballeros" alemanes en los hielos del lago Chudskoie (Peipus). Pero tampoco después de esto se apaciguaron los príncipes y barones alemanes, y más de una

vez volvieron a intentar la conquista de las tierras rusas; pero todas sus tentativas terminaron con derrotas para ellos. Durante la llamada Guerra de los Siete Años, Rusia obtuvo una completa victoria sobre los alemanes, sobre el famoso rey de Prusia Federico II. En aquella guerra las tropas rusas derrotaron el ejército alemán, considerado entonces como el ejército más potente de Europa, y en el 1760 entraron en Berlín. En la guerra mundial de 1914—1918, más de una vez los ejércitos rusos infligieron duras derrotas a las tropas de Guillermo II.

Cuando sobrevino en Rusia la Revolución Socialista de Octubre y se estableció el Poder soviético, los alemanes intentaron acabar con el joven Estado soviético, no afianzado aún, y someter a los pueblos de nuestro país. El ejército alemán emprendió entonces la marcha contra Petrogrado, Ucrania, Bielorrusia y el Cáucaso. Imborrables, sangrientas huellas dejaron los invasores alemanes en Ucrania, Bielorrusia y el Cáucaso. Se llevaban todo lo que caía en sus manos—cereales, petróleo, carbón—, incendiaban las ciudades y pueblos, saqueaban y asesinaban a la población pacífica. Ya en aquel período, según decía Lenin, los ejércitos alemanes se comportaron como “bandas de salteadores”.

Bajo los golpes del Ejército Rojo las tropas alemanas de ocupación se vieron forzadas a huir de nuestro país. Los ucranianos y bielorrusos, ayudados por el pueblo ruso, expulsaron entonces a los usurpadores alemanes.

El hitlerismo comenzó su siniestra actividad con la supresión de las minorías nacionales dentro de la propia Alemania y luego trasladó más allá de sus fronteras esta política de odio a la humanidad. La Alemania hitleriana se ensañó con una serie de pueblos europeos—los austriacos, checos, polacos, noruegos, belgas, holandeses, franceses, griegos, los pueblos de Yugoslavia y otros—, les privó de su libertad e independencia nacional, liquidó su organización estatal, desmembró el territorio de muchos de estos Estados y sometió su población a la esclavitud colonial.

La propaganda fascista cubre con torrentes de cieno a todos los pueblos que no pertenecen a la “raza superior de los señores”.

Los fascistas consideran a los ingleses y americanos como "semi-hombres", a los rumanos, húngaros y turcos como monos; a los japoneses, como "infrahombres"; a los italianos los llaman hombres de "sangre corrompida y alma envenenada"; a todos los pueblos eslavos los han declarado de "raza inferior"; a los pueblos del Cáucaso, "desechos del caos racial". Uno de los satélites de Hitler ha dicho: "El que no es alemán no es un ser humano, sino algo intermedio entre el hombre y la bestia. Está más próximo al mono que al ser humano".

La teoría racista del fascismo se plantea como misión fundamental "teóricamente" la sanguinaria política imperialista de los plutócratas alemanes, las conquistas territoriales en el Oriente, y justificar la dictadura fascista en el interior del país. El fascismo fundamenta sus conquistas territoriales argumentando que la llamada "raza superior aria" debe asumir la tarea de subordinar a la dirección de Alemania las razas inferiores que pueblan los grandes territorios orientales y que no son capaces, dicen ellos, de existir como Estados independientes.

El sistema fascista de opresión y de arbitrariedad niega, en su base misma, la idea de igualdad de los pueblos. "No hace falta en manera alguna liquidar la desigualdad entre los hombres—dice Hitler—; al contrario, lo que hace falta es ampliarla y convertirla en una ley protegida por barreras insuperables. . . Por lo tanto yo nunca reconoceré a otros pueblos igualdad de derechos con respecto al pueblo alemán". Y no se trata tan sólo de ideas propias de una imaginación calenturienta, para cuyo desarrollo y "fundamentación" se han escrito montañas de libros en la Alemania fascista, sino que los cánibales hitlerianos llevan a la práctica en los países conquistados una represión de verdugos sobre los pueblos civilizados de Europa.

Según la idea del carcelero mayor de los pueblos, de Hitler, la Alemania fascista debe ser un Estado en el cual todas las naciones y razas, excepto la escogida raza nórdica alemana, representarán, según la expresión de Hitler, la "clase de los extranjeros vencidos, aquellos a quienes llamamos tranquilamente los esclavos moder-

nos". Los hitlerianos hacen todos los esfuerzos para realizar este plan de su mente calenturienta, el plan de edificar un imperio mundial esclavista con la "gran Alemania" en su centro.

De acuerdo con este plan, Inglaterra, Francia, Chequia, Moravia, Polonia, Hungría, los Países Bálticos, los Estados Balcánicos, Ucrania, Bielorrusia, la región del Volga y el Cáucaso, rebajados a la situación de colonias del imperialismo alemán, deben formar una "unión de pueblos de segundo orden". Todos los recursos materiales y humanos de estos Estados—miembros de la "federación" hitleriana—deben estar completamente subordinados y puestos al servicio de la Alemania fascista.

Hitler lo explica así: "Esto será una federación, pero, claro es, sus miembros no tendrán los mismos derechos que los alemanes. Será una unión de pueblos de segundo orden que no tendrán su ejército, que no dirigirán su propia política, que no dispondrán de una economía propia". La "federación" hitleriana no es otra cosa que un dogal para ahogar a los pueblos y afianzar su situación de esclavos.

Actualmente los alemanes llevan a cabo la guerra contra nuestro país, tratando de apoderarse de sus riquezas y luego realizar sus planes de dominio mundial.

Al preparar la llamada "guerra relámpago" los hitlerianos calculaban que la retaguardia soviética era inestable, que la unión estatal de los pueblos soviéticos no es firme. Los cabecillas de la banda hitleriana, en su ilimitada confianza en sí mismos, estaban profundamente convencidos de que, después del primer golpe militar fuerte, la Unión Soviética se desmembraría y dejaría de existir como Estado único, que "...comenzaría una lucha entre los pueblos de la U.R.S.S., surgirían insurrecciones y el país se desmembraría, lo que facilitaría el avance de los invasores fascistas hasta los mismos Urales".*

Pero toda la experiencia de la gran guerra patria atestigua la absoluta falta de fundamento de los ilusorios planes de los imbéciles

* *J. Stalin*, "La gran guerra patria de la Unión Soviética", pág. 14, ed. española.

hitlerianos. La experiencia de la guerra nos muestra que, a pesar de las duras pruebas, a pesar de la pérdida temporal de una considerable parte de territorio, el Estado multinacional soviético, no sólo no se desmembró bajo los golpes de la máquina militar hitleriana, sino que, por el contrario, nunca fué tan firme como lo es ahora.

“El hecho de que el régimen soviético haya soportado tan fácilmente esta prueba y haya consolidado aún más su retaguardia—dice el camarada Stalin—significa que el régimen soviético es hoy el régimen más sólido”.

¿Por qué el Estado multinacional soviético es tan sólido e inquebrantable? ¿Qué fuerza es la que cimenta el régimen político soviético?

Uno de los fundamentos incommovibles del multinacional edificio de los Soviets es la gran amistad entre los pueblos soviéticos, lo que constituye una inagotable fuente de fuerza y solidez del régimen soviético: La amistad entre todas las razas y nacionalidades era y es uno de los principales baluartes del Estado soviético. Esta amistad se fué creando ya en las condiciones de la lucha conjunta contra el zarismo, se desarrolló en los días de la Gran Revolución Socialista de Octubre, fué templada con la sangre de los pueblos soviéticos en el transcurso de la guerra civil y de la lucha contra los intervencionistas extranjeros, creció y se afianzó en los años de la construcción pacífica socialista.

Esta magnífica confraternidad de los pueblos soviéticos la debemos al gran Partido de Lenin y Stalin, que siempre, en todas las etapas de desarrollo del Estado soviético, ha tenido una extraordinaria preocupación por el desarrollo estatal, económico y cultural de todas las nacionalidades que pueblan nuestro país.

La amistad de los pueblos soviéticos es el resultado de la aplicación consecuente de la política nacional leninista-stalinista. La realización de esta política, única política justa y de principios, a base de Estados nacionales, aseguró una elevación sin precedentes del nivel material y político-cultural de todos los pueblos soviéticos, afianzó su confraternidad en el sistema de un Estado federal único.

Más de una vez los pueblos soviéticos han tenido que defender sus conquistas revolucionarias con las armas en la mano. Ya en el período inicial de la existencia del Estado soviético los pueblos de nuestro país tuvieron que sostener una lucha encarnizada contra los intervencionistas extranjeros y sus lacayos, los guardias blancos.

En aquel duro período para nuestra Patria, el Poder soviético mostró una firmeza y fuerza no vista hasta entonces. El origen de esta fuerza residía en que el Poder soviético surgió de lo más profundo de las masas populares. Era un Poder accesible, un Poder comprensible para los pueblos; expresaba y defendía sus intereses vitales. Al liquidar todas las formas de opresión nacional, el Poder soviético consolidó sus fuerzas y recibió el apoyo fraternal de todos los pueblos liberados de la esclavitud. Uniendo sus esfuerzos sobre la base del Poder soviético, los ucranianos, los bielorrusos, los pueblos del Cáucaso, con el gran pueblo ruso a la cabeza, echaron a los desenfrenados intervencionistas fuera de los confines de su Patria, defendieron su libertad e independencia nacional. Fué una prueba histórica de la bien cimentada amistad de los pueblos soviéticos.

Y actualmente, en los días de la guerra patria del pueblo soviético contra los usurpadores fascistas alemanes, en los días de las severas y duras pruebas por las que está pasando nuestra Patria, la gran amistad de los pueblos soviéticos se ha afianzado aún más. Las pruebas ligadas con la guerra han convertido a "la familia de los pueblos de la U.R.S.S. en un campo único e indestructible que apoya abnegadamente a su Ejército Rojo, a su Flota Roja".*

Para todos los hombres soviéticos son evidentes los elevados objetivos de liberación en nombre de los cuales se hace la guerra patria. La multinacional familia de los pueblos soviéticos sabe lo que el fascismo alemán trae consigo a nuestra Patria. Los pueblos de la U.R.S.S. saben que los hitlerianos quieren destruir el Poder soviético, nuestro Estado multinacional soviético, quieren restaurar el zarismo, el Poder de los terratenientes y capitalistas. Saben que

* J. Stalin, "La gran guerra patria de la Unión Soviética", pág. 14, ed. española.

los alemanes traen la destrucción de la cultura nacional y de la libertad nacional y estatal de los pueblos soviéticos: quieren germanizar a nuestros pueblos y convertirlos en esclavos de los príncipes y barones alemanes. Se está llevando a cabo una lucha despiadada por la existencia misma del Estado soviético, por la vida y el desarrollo libre de los pueblos de la U.R.S.S. Se trata de "... que los pueblos de la Unión Soviética sean libres o que sean reducidos a la esclavitud".*

¡El pueblo soviético jamás olvidará la fecha del 22 de junio del año 1941, en que la Alemania fascista llevó a cabo su bandidesco asalto contra la U.R.S.S., en que las hordas hitlerianas irrumpieron alevosamente en nuestro país e interrumpieron el trabajo pacífico y creador de los hombres soviéticos! Los pueblos de la U.R.S.S. nunca perdonarán a los usurpadores fascistas sus sangrientos crímenes, nunca perdonarán a los que convierten nuestras florecientes ciudades y aldeas en montones de cenizas, a los que riegan con sangre la tierra soviética, a los que someten a la población pacífica al saqueo general, a vejaciones abominables, a crueles torturas y asesinatos.

Con gran impulso patriótico defienden los hombres soviéticos las conquistas de la Revolución de Octubre, su independencia, su honor y libertad.

La confraternidad staliniana de los pueblos de la U.R.S.S. es la fuente de la fortaleza del Estado soviético, la fuente de la invencibilidad de sus fuerzas armadas.

DE LA "CARCEL DE PUEBLOS" ZARISTA A LA GRAN CONFRATERNIDAD DE NACIONES

La Gran Revolución de Octubre, que abrió un nuevo capítulo en la historia de todas las nacionalidades de la antigua Rusia zarista, se desarrolló bajo la bandera de la emancipación de los pueblos.

* Lugar citado, pág. 8.

Lenin llamaba al imperio zarista “cárcel de pueblos”. El yugo de la autocracia zarista oprimía con especial fuerza a las amplias masas trabajadoras de las nacionalidades no rusas. Las vastas regiones periféricas del antiguo imperio ruso, pobladas por numerosas nacionalidades, eran colonias del zarismo, donde se mantenía conscientemente el régimen patriarcal en la economía y en las relaciones sociales. “En ninguna otra parte del mundo—dice Lenin—hay una tal opresión de la mayoría de la población del país, como la que existe en Rusia. . .”*

Las enormes masas de población de las nacionalidades no rusas eran privadas de los más elementales derechos políticos. El sistema de arbitrariedad policiaca, de brutal violencia y castigos al margen de los procedimientos legales era el método habitual de administración en las regiones periféricas nacionales de la Rusia zarista. Este sistema de esclavización política afianzaba el duro régimen de explotación militar-colonial de los pueblos no rusos, su atraso económico y cultural. Muchas nacionalidades de la antigua Rusia zarista, particularmente las pequeñas, estaban condenadas a perecer poco a poco a causa de la miseria, el hambre y las enfermedades sociales. El zarismo temía que se despertase la conciencia nacional en las masas de los pueblos esclavizados, trataba de extirpar por todos los medios cualquier manifestación de su cultura, detenía artificialmente el desarrollo de las regiones periféricas.

Más de una vez los pueblos esclavizados se alzaron a la lucha por su emancipación. La lucha revolucionaria del pueblo ruso se fundía con frecuencia con la lucha de las nacionalidades oprimidas. El proletariado de Rusia, que combatía contra la explotación, contra toda opresión, comprendida la opresión nacional, siempre gozó de un gran apoyo por parte de los pueblos oprimidos. En la dura y sangrienta lucha contra el zarismo se forjaba y desarrollaba la unión entre la clase obrera rusa y las masas trabajadoras de los pueblos esclavizados de la antigua Rusia zarista. Esta unión se

* *Lenin*, Obr. compl., t. XVIII, pág. 198, ed. rusa.

transformó después en una potente fuerza en la lucha por derribar el Poder de los terratenientes y capitalistas.

El derrocamiento del régimen autocrático en Rusia, en febrero del año 1917, y el establecimiento del Poder de la burguesía y los terratenientes no condujo, ni podía conducir a la liberación de los pueblos esclavizados. Esto estaba en desacuerdo con los intereses de las clases dominantes. Sólo la revolución proletaria, que derrocó el Poder de los terratenientes y capitalistas en Octubre de 1917 y proclamó el Poder de los Soviets, dió la libertad a los pueblos de la vieja Rusia. La Revolución de Octubre—ha dicho Stalin— “... rompió de un golpe las cadenas de la opresión nacional, cambió radicalmente las viejas relaciones entre los pueblos, minó la antigua hostilidad nacional, limpió el terreno para la colaboración de los pueblos”.

Después del derrocamiento del Poder de los terratenientes y capitalistas, ante el Partido bolchevique y el Poder soviético surgió la tarea de unificar los esfuerzos de todos los pueblos liberados y de organizar gradualmente entre ellos la colaboración fraternal en el marco de un Estado multinacional único. Y esta compleja y difícil tarea fué resuelta con éxito a base de la aplicación de la política nacional leninista-stalinista.

Ya antes de la toma del Poder político por la clase obrera Lenin y Stalin crearon la teoría completa, marxista, del problema nacional, que el Partido Comunista adoptó como base de su política nacional. Al fundamentar teóricamente la política nacional bolchevique, siempre partían de que el problema nacional no es un problema independiente y aislado, sino que forma parte integrante del problema general de la lucha de los obreros contra las clases dominantes, que son los portadores principales de la opresión nacional.

Uno de los principios fundamentales de esta política en la cuestión de la organización estatal de los pueblos es el derecho de las naciones a su autodeterminación, llegando incluso hasta la separación. Y esto no porque los bolcheviques sean partidarios de desmembrar un gran Estado, no porque sean partidarios de la exis-

tencia de pequeños Estados. Lenin subrayaba especialmente: “Exigimos la libertad de autodeterminación, *es decir*, la independencia, *es decir*, la libertad de separación para las naciones oprimidas, no porque soñemos con el fraccionamiento económico, o porque nuestro ideal sean los pequeños Estados, sino, al contrario, porque queremos Estados grandes y el acercamiento e incluso la fusión de las naciones, pero sobre una base verdaderamente democrática, verdaderamente internacionalista, *inconcebible* sin la libertad de separación”.*

Sobre esta base democrática estableció sus relaciones con los otros pueblos la clase obrera rusa después de tomar el Poder en sus manos.

Precisamente, la realización de esta política nacional leninista-stalinista aseguró a todos los pueblos soviéticos, bajo el sistema del Estado soviético único, su independencia nacional y estatal, una verdadera democracia y libertad, un aumento de su nivel material y político-cultural como hasta ahora no se había conocido.

Los principales contornos del edificio del Estado soviético fueron determinados el 7 de noviembre de 1917 en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, en cuyo llamamiento, dirigido a los obreros, soldados y campesinos, se proclamó el paso de todo el Poder a manos de los Soviets. En este llamamiento, en los decretos sobre la paz y sobre la tierra, el II Congreso de los Soviets marcó el programa de las medidas inmediatas del Poder soviético, que reflejaban los intereses de las amplias masas trabajadoras del pueblo. En el decreto sobre la paz se proclamaba el derecho de cada nacionalidad a decidir independientemente sobre la forma de su existencia estatal.

La “Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia”, escrita por el camarada Stalin poco tiempo después del II Congreso de los Soviets, determinaba la dirección principal de la política nacional del Poder Soviético. En la “Declaración” fueron proclamados: *La*

* *Lenin*, Obr. compl., t. XVIII, pág. 328, ed. rusa.

igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia; el derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación, llegando incluso a la separación y organización en Estados independientes; la abolición de toda clase de privilegios y restricciones nacionales y nacional-religiosas; el libre desarrollo de las minorías nacionales y grupos etnográficos que pueblan el territorio de Rusia. La "Declaración" fué publicada el 16 de noviembre de 1917 con las firmas del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, V. I. Lenin, y del Comisario del Pueblo de las Nacionalidades, J. V. Stalin.

El Gobierno soviético reconoció la independencia estatal de la República Ucraniana (17 de diciembre de 1917), de Finlandia (31 de diciembre de 1917) y de la "Armenia Turca" (11 de enero de 1918).

En la "Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado", el III Congreso de los Soviets afianzó la organización del nuevo régimen estatal: la República de los Soviets. El Congreso estableció que la República Soviética de Rusia se organiza sobre la base de la libre unión de naciones libres, como una federación de Repúblicas soviéticas nacionales. Podían formar parte de la federación las regiones que se distinguieran por su específica composición nacional, por sus peculiaridades de existencia y por una cierta integridad territorial desde el punto de vista económico.

La formación de las autonomías soviéticas se realiza por medio de la creación de órganos del Poder Soviético, constituídos por representantes de la población indígena, así como por medio de la organización de escuelas, instituciones culturales y tribunales que funcionan en la lengua materna.

Los tártaros, bashkires, kasajos, chuvacos, udmurtos, yacutos y otros pueblos comenzaron a formar autonomías soviéticas en los límites de la Federación Rusa.

La Constitución de la R.S.F.S.R. (República Socialista Federativa Soviética de Rusia), elaborada bajo la dirección de Lenin y Stalin, sirvió de ejemplo para las constituciones de las otras Repúblicas soviéticas.

A principios de febrero de 1919 fué aprobada la Constitución

de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, en marzo de 1919 la de Ucrania, en mayo de 1921 la del Azerbaidzhán, y en febrero de 1922 fueron aprobadas las Constituciones de las Repúblicas Soviéticas de Armenia y Georgia. Todas estas Constituciones de las Repúblicas Soviéticas fueron creadas a base de los principios de la Constitución de la R.S.F.S.R.

Toda la ulterior situación histórica, toda la marcha de los acontecimientos exigían insistentemente la aproximación y colaboración cada vez más estrecha y luego la unificación permanente de todos los pueblos soviéticos en el sistema de un Estado multinacional federal.

Pero no se podía realizar la unificación de las Repúblicas Soviéticas de una vez. Había que llegar a esto con la máxima paciencia, con el máximo cuidado, para no echarlo todo por tierra, para no despertar la desconfianza, para dar tiempo a que desapareciera el recelo heredado por siglos de opresión bajo el yugo de los terratenientes y capitalistas.

La creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha pasado por una serie de períodos de preparación. El primer período de la Revolución se caracteriza por la emancipación de los pueblos antes oprimidos. En este período, "... cuando las masas trabajadoras de las nacionalidades—dice Stalin—experimentaron por vez primera el sentimiento de ser valores nacionales independientes, y cuando la amenaza de la intervención extranjera no era aún un peligro real, la colaboración de los pueblos no había adquirido todavía formas bien precisas, formas netamente establecidas".* En aquel período la colaboración se manifestaba en la ayuda prestada por la Rusia Soviética a los trabajadores de la periferia en su lucha por su liberación.

Durante la guerra civil y la intervención militar pasaron a primer plano los intereses de la defensa militar de las Repúblicas nacionales. Por lo tanto, la colaboración revistió la forma de una estrecha alianza militar entre las Repúblicas Soviéticas. Ya el

* *J. Stalin*, "El marxismo y el problema nacional y colonial", pág. 136, ed. española.

13 de noviembre de 1918 el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia se dirigió a los trabajadores de Ucrania, Crimea, el Cáucaso y otras regiones con el llamamiento de unificarse para rechazar con las armas a los enemigos de la revolución.

En noviembre de 1918 y más tarde, en enero de 1919, el Gobierno provisional soviético obrero y campesino de Ucrania planteó la cuestión de la unión con la Rusia Soviética sobre los principios de la federación socialista. En el I Congreso de los Soviets de Bielorrusia, en 1919, se decidió asimismo entablar negociaciones con la República Soviética de Rusia para establecer con ella lazos federativos.

Teniendo en cuenta la aspiración de las Repúblicas Soviéticas independientes de fundir sus fuerzas para la lucha frente a la contrarrevolución, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, con su decreto del 1 de junio de 1919, proclamó la Unión de las Repúblicas Soviéticas. Se unían las organizaciones militares y su mando, los Consejos de Economía Nacional, las direcciones de ferrocarriles, la Hacienda y los Comisariados del Trabajo.

No obstante, en 1919 no se realizó aún la unión de las Repúblicas, porque el País Soviético se vió sometido a la intervención extranjera y la mayor parte del territorio de las Repúblicas Soviéticas estaba ocupado. Y es sólo después de la derrota de las principales fuerzas de los guardias blancos y de los intervencionistas cuando se resuelve prácticamente la unificación de las Repúblicas Soviéticas. En mayo de 1920, el IV Congreso de los Soviets de Ucrania confirmó su anterior decisión sobre la unión con la R.S.F.S.R. Siguiendo a Ucrania, entraron en relaciones contractuales con la R.S.F.S.R. las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Azerbaidzhán, Bielorrusia, Armenia y Georgia. En los tratados acordados se establecía la unificación de ciertas ramas de la dirección del Estado, no sólo en el terreno militar, sino también en el terreno económico.

A principios de 1922 comienza a intensificarse cada vez más el movimiento en favor de la unión de las Repúblicas Soviéticas en un Estado federal único, unión que había sido preparada por

todo el desarrollo anterior de la revolución. En sus respectivos Congresos de los Soviets, las Repúblicas Soviéticas adoptaron decisiones sobre la creación de una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y sobre el ingreso en la U.R.S.S. La Federación de la Transcaucasia y la República de Ucrania acordaron esta decisión el 13 de diciembre, la República de Bielorrusia el 16 de diciembre y la R.S.F.S.R. el 26 de diciembre de 1922.

En su informe ante el X Congreso de los Soviets de toda Rusia, el camarada Stalin caracterizó del modo siguiente el movimiento en favor de la unificación de las Repúblicas Soviéticas en una alianza estatal única:

“El sentido de esta campaña reside en que las antiguas relaciones contractuales, relaciones establecidas por la convención existente entre la R.S.F.S.R. y las demás Repúblicas Soviéticas, agotaron sus posibilidades, resultaron ser insuficientes. El sentido de la campaña reside en que se debe pasar inevitablemente de las viejas relaciones contractuales a unas relaciones de unión más estrecha, a las relaciones que presuponen la creación de un Estado federal único, con los correspondientes órganos federales de carácter ejecutivo y legislativo, con un Comité Ejecutivo Central y con un Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión. En breves palabras: lo que antes se resolvía de un modo accidental, en el marco de las relaciones establecidas por la convención, se propone hoy día, en el curso de la campaña, que sea organizado como algo permanente”.*

Stalin destacó tres grupos de circunstancias que determinaron la inevitabilidad de la unificación de las Repúblicas Soviéticas en un Estado federal único.

Primero. La existencia aislada de las Repúblicas hacía imposible la restauración de la economía nacional, arruinada por siete años de guerra. Para el cumplimiento de esta tarea era necesario agrupar todos los recursos económicos y financieros, todos los medios de comunicación y enlace. Además de esto, la división del

* J. Stalin, “El marxismo y el problema nacional y colonial”, pág. 116, ed. española.

trabajo, históricamente formada entre las distintas regiones, hacía imposible el completo desarrollo de estas diversas regiones dentro de los límites de las Repúblicas aisladas.

Segundo. El cerco capitalista y la situación militar de las Repúblicas Soviéticas también exigían la unificación de las fuerzas militares y económicas. Hay que recordar, indicaba el camarada Stalin, que "... a pesar de haber salido felizmente nuestras Repúblicas del estado de guerra civil, el peligro de una agresión exterior se halla lejos de estar excluido. Este peligro exige que nuestro frente militar sea un frente absolutamente único. . ."* Además del peligro de carácter militar era también necesario resguardar a las Repúblicas del aislamiento económico. "Esta nueva forma de intervención, no menos peligrosa que la intervención militar, sólo puede ser eliminada mediante la creación, ante el cerco capitalista, de un frente económico único de nuestras Repúblicas Soviéticas".**

Tercero. El propio Poder soviético "... internacional en cuanto a su naturaleza interna, cultiva por todos los medios en las masas la idea de la unión, las empuja él mismo hacia el camino de la unión."***

La unión de la R.S.F.S.R., de la R.S.S. de Ucrania, de la R.S.F.S. de Transcaucasia y de la R.S.S. de Bielorrusia en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fué realizada en el I Congreso de los Soviets de la U.R.S.S., el 30 de diciembre de 1922. Basándose en el informe del camarada Stalin, el Congreso adoptó una declaración y un acuerdo sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, confirmando así la voluntad de los pueblos del País Soviético de marchar en filas compactas hacia el socialismo. En la declaración sobre la formación de la U.R.S.S. se decía que los intereses de la restauración de la economía nacional, así como la necesidad de crear un frente único de las Repúblicas Soviéticas "... exigen imperiosamente la unión de las Repúblicas Soviéticas en un Estado federal, capaz de asegurar tanto la

* *J. Stalin*, "El marxismo y el problema nacional y colonial", pág. 118.

** Lugar citado.

*** Lugar citado, pág. 119.

seguridad exterior, como la prosperidad económica interior y la libertad de desarrollo nacional de los pueblos”.*

La declaración subrayaba también que “sólo bajo los Soviets, sólo bajo la dictadura del proletariado, que ha agrupado estrechamente en torno suyo a la mayoría de la población, se ha hecho posible destruir de raíz la opresión nacional, crear condiciones de mutua confianza y sentar las bases de la colaboración fraternal entre los pueblos”.**

Así, pues, todo el período que va desde la implantación del Poder soviético hasta la formación de la U.R.S.S. se caracteriza por el gradual y constante afianzamiento de la amistad entre los pueblos soviéticos. La creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas significaba un colosal paso de avance en la consolidación de la amistad entre los pueblos y en el establecimiento de su colaboración sobre la base de un Estado único. La cohesión de los pueblos en un Estado federal único aumentó sus fuerzas, creó nuevas posibilidades para la unión de los esfuerzos en el terreno de la edificación socialista.

Ahora, después de 25 años de desarrollo del Estado Soviético, se ve con especial claridad todo el acierto del plan leninista-stalinista de organización estatal de los pueblos-soviéticos. Y es indudable que si no hubiese sido organizada a tiempo la colaboración estatal entre los pueblos soviéticos, las Repúblicas Soviéticas no sólo no habrían alcanzado esos colosales éxitos en todos los terrenos de la edificación socialista, sino que tampoco habrían podido defender su libertad e independencia estatal frente a los enemigos exteriores. Esto lo atestigua precisamente ahora toda la situación internacional, toda la marcha de la guerra patria contra la Alemania hitleriana.

El II Congreso de los Soviets de la Unión, el 31 de enero de 1924, aprobó la Constitución de la U.R.S.S. Bajo su bandera todos los pueblos soviéticos aunaron sus fuerzas para la edificación del socialismo, para la organización de una fuerte defensa del país, para el desarrollo integral de todas las nacionalidades de la U.R.S.S.

* Congresos de los Soviets. “Resoluciones y acuerdos”, pág. 266, ed. rusa.

** Lugar citado, pág. 265.

La U.R.S.S. como Estado multinacional se formó en un período "... en el que las relaciones entre los pueblos todavía no estaban debidamente organizadas, cuando las reminiscencias de desconfianza hacia los grandes rusos todavía no habían desaparecido, cuando las fuerzas centrífugas continuaban aún obrando".* El Estado multinacional de los Soviets se creó en lucha irreconciliable contra los adversarios de la unificación de las Repúblicas Soviéticas, contra los chovinistas gran-rusos y los nacionalistas locales.

El Partido bolchevique asestó un golpe decidido tanto a los elementos nacionalistas locales, que se oponían a la unión fraternal de las Repúblicas, como a los chovinistas gran-rusos, que consideraban la U.R.S.S. como un paso hacia la liquidación de las Repúblicas nacionales.

Bajo la dirección del Partido bolchevique, el Poder soviético venció gradualmente las supervivencias de las disensiones nacionales y de la desconfianza, fortaleció y amplió el Estado multinacional de los Soviets. Actualmente la Unión Soviética comprende dieciséis Repúblicas federadas, de las que, a su vez, entran a formar parte 19 Repúblicas autónomas, 9 regiones autónomas y 10 territorios nacionales.

El sistema estatal soviético está completamente adaptado para asegurar los intereses de todas las nacionalidades. La preocupación por los intereses específicos de las nacionalidades se refleja en las particularidades de la estructuración de los órganos supremos del Poder del Estado de la U.R.S.S. El Soviet Supremo de la U.R.S.S. se compone de dos Cámaras: el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades. Además de los intereses comunes, las nacionalidades de la U.R.S.S. tienen sus intereses específicos, en dependencia de sus particularidades nacionales. Es la segunda Cámara—el Soviet de las Nacionalidades—la que tiene que reflejar en el órgano supremo del Poder del Estado los intereses particulares de las nacionalidades.

* *J. Stalin*, "El marxismo y el problema nacional y colonial", pág. 264. ed. española.

Todas las Repúblicas federadas unificadas en la U.R.S.S. conservan sus derechos soberanos y ejercen independientemente su Poder estatal, a excepción de una serie de cuestiones que competen a la autoridad de la Unión. Cada República federada conserva el derecho de salir libremente de la U.R.S.S., y el territorio de las mismas no puede ser modificado sin su consentimiento. Las Repúblicas Soviéticas federadas tienen sus constituciones, que reflejan sus peculiaridades nacionales, disponen de sus órganos de Poder, que, entre otras, ejercen también funciones legislativas, tienen sus Comisariados del Pueblo, sus tribunales y otros órganos de administración.

Las particularidades de la estructura estatal soviética consisten precisamente en que las Repúblicas federadas que se agrupan en la Unión Soviética conservan plenamente sus derechos soberanos y al mismo tiempo la U.R.S.S. es un Estado federal único. Los principios constitucionales de la estructura social y estatal de las Repúblicas federadas están en completa concordancia con la Constitución de la U.R.S.S. como un Estado federal único, que con toda su potencia resguarda y defiende los derechos soberanos de las Repúblicas federadas que lo integran. Queda así subrayada la unidad del régimen estatal soviético, unidad que es la principal garantía de la solidez del régimen soviético.

Las Repúblicas Soviéticas autónomas, las regiones autónomas y los territorios nacionales también aseguran a las nacionalidades unidas en ellas todas las condiciones necesarias para su libre desarrollo estatal, económico y cultural.

La Constitución staliniana es un brillante ejemplo de aplicación de la política nacional leninista. La Constitución de la U.R.S.S. parte del principio de que "... todas las naciones y razas, independientemente de su situación pasada y presente, independientemente de su fuerza o debilidad, tienen que disfrutar de iguales derechos en todas las esferas de la vida económica, social, estatal y cultural de la sociedad."*

* *J. Stalin*, "Cuestiones del leninismo", pág. 614, ed. española.

Todo el sistema estatal soviético está penetrado del espíritu de profundo respeto a todas las naciones y razas, ya sean grandes o pequeñas, fuertes o débiles. Estos nobles principios de igualdad de derechos de los pueblos y de verdadero humanismo destacan con particular relieve sobre el fondo de ese ultraje de los sentimientos nacionales y ese ahogamiento de la libertad e independencia de los pueblos que se observan en todas partes donde pisa la bota soldadesca de la Alemania hitleriana.

El principio de igualdad de derechos de todas las razas y nacionalidades, el principio de igualdad de derechos de todos los ciudadanos de la U.R.S.S., independientemente de su nacionalidad y raza, es una ley inmutable de la estructura estatal soviética. Este principio se mantiene consecuentemente en la Constitución staliniana, la cual no sólo proclama, sino que, además, asegura prácticamente la igualdad de derechos de todas las razas y nacionalidades, castiga a aquellos que atentan contra este derecho, indistintamente de que sea en forma directa o indirecta. En el artículo 123 de la Constitución de la U.R.S.S. se dice que “toda restricción directa o indirecta de los derechos o, inversamente, el establecimiento de privilegios, directos o indirectos, para los ciudadanos por razón de la raza o de la nacionalidad a que pertenezcan, lo mismo que toda predicación de exclusivismo racial o nacional, o de odio y desdén racial o nacional, son castigados por la ley”.

En los principios de *voluntariedad, igualdad de derechos* y unidad de los pueblos que integran el Estado federal soviético, reside precisamente el secreto de su potencia y de su fuerza.

LO QUE EL PODER SOVIETICO HA DADO A LOS PUEBLOS DE LA U.R.S.S.

El Poder soviético no sólo ha realizado la igualdad jurídica, sino que también ha creado sólidas bases materiales para la realización de la igualdad de hecho, es decir, para la realización de la igualdad económica y cultural.

“Nosotros hemos proclamado la igualdad de derecho y la ponemos en práctica—ha dicho el camarada Stalin—, pero la igualdad de derecho, que en sí tiene una enorme importancia en la historia del desarrollo de las Repúblicas Soviéticas, dista todavía de la igualdad de hecho”.*

Las diversas nacionalidades se encontraban en diferente nivel de desarrollo económico y cultural. Muchas de ellas, las que poblaban las periferias nacionales de Rusia, hallábanse en estado de extremo atraso. Algunos pueblos, que actualmente tienen su propia literatura nacional, su propio arte, su propio teatro, antes no tenían ni escritura propia.

En el sentido económico, las regiones periféricas nacionales eran regiones agrícolas atrasadas, fuentes de materias primas y mano de obra baratas para los capitalistas y terratenientes. Estas nacionalidades periféricas carecían casi en absoluto de gran industria en cualquiera de sus ramas; en el mejor de los casos tenían algunas empresas artesanas.

El Poder soviético estaba grandemente interesado en que las colosales masas de población de las antiguas colonias del zarismo avanzasen por el camino de su desarrollo económico y político-cultural, por el camino que las igualase con las regiones avanzadas.

En el X Congreso del Partido, el camarada Stalin dió una definición completa de la esencia del problema nacional bajo el Poder soviético. “El fondo del problema nacional en la R.S.F.S.R.—decía el camarada Stalin—consiste en eliminar el atraso (económico, político y cultural) de las nacionalidades, atraso que hemos heredado del pasado, en dar a los pueblos atrasados la posibilidad de alcanzar a la Rusia central en los terrenos estatal, cultural y económico”.**

El comprender dentro del problema nacional la reivindicación de la igualdad de hecho de las nacionalidades, como la condición

* *J. Stalin*, “El marxismo y el problema nacional y colonial”, pág. 151, ed. española.

** Lugar citado, pág. 99.

primordial para el establecimiento de la cooperación fraternal entre las masas trabajadoras de las diferentes nacionalidades, es uno de los aspectos fundamentales del planteamiento bolchevique de dicho problema. Bajo el Poder soviético, con la ayuda fraternal del pueblo ruso, numerosos pueblos, que antes se encontraban en la fase de las relaciones patriarcales precapitalistas, han conseguido la posibilidad efectiva de, saltando por la etapa capitalista de desarrollo, edificar su Estado nacional, desarrollar su economía y su cultura.

El Poder soviético, bajo la dirección del Partido de Lenin y Stalin, atrajo a las masas populares de las nacionalidades emancipadas a la obra de la construcción socialista. El régimen soviético dió la posibilidad de abarcar toda la diversidad de costumbres sociales, cultura y estado económico de las diferentes naciones y pueblos y de organizar entre estas naciones una estrecha colaboración.

Uno de los mayores éxitos del Estado soviético es el haber dado a las tribus antes dispersas la posibilidad de agruparse en naciones con su propio aparato estatal nacional, con su propia cultura, etc.

Por ejemplo, el pueblo turkmenio estaba artificiosamente dividido entre el Turquestán ruso y Bujara y se hallaba privado de una cultura nacional común. Los turkmenios vivían en tribus aisladas, que a su vez se dividían en gens. Bajo el zarismo, el pueblo turkmenio, lo mismo que el uzbeko, tadjhiko, kasajo y otros, no representaba en sí una nación única y se encontraba disgregado territorialmente de un modo artificial.

El proceso de formación y reunión de las naciones bajo el Poder soviético se puede ilustrar con ejemplos tomados del desarrollo nacional de los pueblos del Asia Central. La delimitación nacional del Turquestán Soviético, realizada en 1922, marca un jalón histórico en la vida de los pueblos turkmenio y uzbeko. Como resultado de esta delimitación se alcanzó el reagrupamiento en Estados nacionales soviéticos de las partes de Turkmenia y Uzbekistán que se hallaban artificialmente separadas. En 1924 se cons-

títuyeron las Repúblicas federadas soviéticas de Turkmenia y Uzbekia, y después las de Tadzhihia y Kirguisia. Un poco más tarde fué transformada la República autónoma de Kasajia en la República federada Socialista Soviética de Kasajia.

Otro ejemplo demostrativo del renacimiento de los pueblos y su conversión en naciones es la historia del desarrollo del pueblo chuvako. En la Rusia zarista los chuvakos eran un pueblo condenado a una lenta extinción. Entre los chuvakos estaban muy extendidas las enfermedades, particularmente el tracoma, que por la falta de socorro médico traía muchas veces como consecuencia la ceguera. El analfabetismo y el extremo embrutecimiento, las formas más salvajes de explotación y opresión era el destino de los chuvakos, y lo mismo ocurría con los mordves, udmurtos y otros pueblos de las regiones del Volga. En 1920, el pueblo chuvako recibió su organización estatal nacional en forma de región autónoma, que en 1925 se transformó en República autónoma. Durante los años de existencia del Poder soviético, el pueblo chuvako, a base de su organización estatal nacional, se constituyó en nación y logró grandes éxitos en el terreno económico y cultural. En la Chuvakia soviética ha sido casi por completo liquidado el tracoma, y el pueblo chuvako ha liquidado completamente el analfabetismo.

Bajo el Poder soviético, la edificación estatal y la división territorial y administrativa fueron encaminados a aproximar lo más posible los órganos de Poder a la población, a hacerlos accesibles para las masas trabajadoras. El Poder soviético siempre ha concedido gran importancia a la cuestión de que el aparato del Estado esté compuesto en su mayoría por representantes de la población local. “Por eso es necesario—indicaba el camarada Stalin—que todos los órganos soviéticos en los territorios de la periferia—los tribunales, la administración, los órganos de la economía, los órganos del Poder inmediato (y también los órganos del Partido)—estén compuestos, en lo posible, por hombres locales, que conozcan las costumbres, la vida, los hábitos, el idioma de la población local, que estas instituciones se atraigan a los mejores hombres

de las masas populares indígenas, que las masas trabajadoras locales se incorporen a todas las ramas de la administración del país, incluyendo también entrê éstas las formaciones militares regionales, que las masas vean que el Poder soviético y sus órganos son obra de sus propios esfuerzos, personificación de sus esperanzas”.*

La industrialización y la colectivización han sido sólidos fundamentos sobre los cuales se ha desarrollado la consolidación de las naciones soviéticas y su avance por él camino de una igualdad de derechos efectiva. Además, el Partido bolchevique y el Poder soviético partían de que para el establecimiento de la igualdad de hecho entre los pueblos es necesario desarrollar, con los ritmos más rápidos, la economía y la cultura en las Repúblicas y regiones nacionales. Esta política ha hallado su expresión en una serie de importantísimas decisiones del Partido y del Gobierno soviético. El XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., en sus directivas para la elaboración del primer Plan Quinquenal, indicó la necesidad de “...prestar especial atención a las cuestiones de la elevación de la economía y de la cultura de las atrasadas periferias nacionales y de las regiones atrasadas...”, previendo, naturalmente, “...un ritmo más rápido en el desarrollo de su economía y de su cultura...”

La preocupación por el florecimiento de las Repúblicas y regiones nacionales ha permanecido en el centro de la atención del Gobierno soviético incluso cuando las Repúblicas nacionales han alcanzado ya un alto nivel de desarrollo económico y cultural. El XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., en su resolución sobre el informe del camarada Mólotov acerca del tercer Plan Quinquenal, reconoció necesario “asegurar el ulterior fomento económico y cultural de las Repúblicas y regiones nacionales”.

Los Quinquenios stalinianos cambiaron la faz de la U.R.S.S., rehicieron el mapa del país. Allí donde antes había terrenos desérticos, surgieron nuevas ciudades. En el país se desarrollaron

* J. Stalin, “El marxismo y el problema nacional y colonial”, pág. 81, ed. española.

centenares de empresas industriales gigantescas, potentes centrales eléctricas, creció la red de vías férreas y de carreteras. Los koljosianos recibieron centenares de miles de tractores y complicadas máquinas agrícolas.

• La industria se ha desarrollado de un modo planificado, no sólo en la parte central de la Unión Soviética, sino también en las regiones periféricas del Este; del Sur y del Norte. En las Repúblicas y regiones nacionales, se ha desarrollado la industria con ritmos especialmente rápidos. Si tomamos como base el valor de las instalaciones de las fábricas y talleres, tendremos que durante el primer Plan Quinquenal, la industria ha crecido: en la parte central de la Unión, en el 87%; en los Urales y Siberia Occidental, en el 285%; en Asia Central, en el 277%.

La rapidez con que se ha desarrollado la industria en las Repúblicas nacionales se ve en el hecho de que durante los dos primeros Quinquenios el volumen de la producción industrial ha aumentado: en Bielorrusia, en 8,5 veces; en la R.S.S. de Georgia, en 12,5; en la R.S.S. de Kirguisia, en 14; en la R.S.S. de Tadzhikia, en 26 veces.

Antes de la Revolución de Octubre casi no había industria alguna en el Kasajstán. Bajo el Poder soviético, la República federada de Kasajia se ha convertido en un país industrial. Fué construído en esta República el ferrocarril Turquestán-Siberia, se levantaron más de 120 nuevas grandes empresas industriales, se creó la cuenca hullera de Karagandá. Han surgido en el Kasajstán la Karagandá soviética, gran ciudad de 170.000 habitantes, levantada de la nada; el combinado de fundición de cobre de Baljash, verdadero gigante industrial; las explotaciones petrolíferas de Emba, que han adquirido un enorme desarrollo; el combinado de Ridder, la fábrica de plomo de Chimkent y otras muchas nuevas empresas. Sólo durante el segundo Quinquenio fueron invertidos en la economía nacional de esta República más de 4 mil millones de rublos, de los cuales más de la mitad se emplearon en la creación e incremento de la industria pesada. Si en el año 1920, cuando se constituyó la R.S.S.A. de Kasajia, el peso específico de

la producción industrial era sólo el 6,30% de la producción global de la economía nacional, a fines del segundo Quinquenio (1937) el peso específico de la producción industrial de la República alcanzó ya el 56,80%.

El desarrollo de la industria fué acompañado por un rápido aumento de los cuadros de obreros y del personal técnico e ingeniero de entre la población local. Según datos correspondientes al 1939, en la industria, en el transporte, en los sovjoses, en las Estaciones de Máquinas y Tractores y en otras ramas de la economía nacional, había ocupados más de 700.000 obreros y empleados, de ellos la mitad kasajos.

En los años del Poder soviético, Kasajstán se ha convertido en un país industrial desarrollado, que ocupa un puesto destacado en la economía nacional de toda la Unión Soviética.

Durante el Poder soviético ha adquirido un considerable desarrollo la industria de la R.S.S. de Turkmenia. Bajo el zarismo, Turkmenia era una de las colonias más atrasadas y oprimidas, a la que, por esto mismo, se la llamaba "la periferia de la periferia", Casi no había empresas industriales; si se descuenta el insignificante número de talleres para la elaboración inicial de materias primas. Actualmente, en la R.S.S. de Turkmenia hay diversas empresas industriales, cuya producción representa más del 70% de los ingresos nacionales. Fué creado el gigante combinado químico de Kará-Bugaz, aumenta de día en día la extracción de petróleo, la obtención de bromo y se desarrollan otras ramas de la industria extractiva.

En total, la producción de la gran industria en la R.S.F.S.R. había crecido en 1936 en comparación con 1913 en 7,5 veces. En las Repúblicas autónomas, durante ese mismo período, la producción industrial había crecido: en la R.S.S.A. de Chuvakia, en 11,2 veces; en la de Udmurtia, 11,9; en la Buriato-Mongola, 12,2; en la de Yakutia, 14,9; en la de Osetia del Norte, 16,7; en la Kabardino-Balkaria, 59,6 veces. En comparación con 1913, la producción global de la gran industria de todas las Repúblicas autónomas que forman parte de la R.S.F.S.R., aumentó durante ese mismo período en 8 veces.

De este modo, venciendo y liquidando consecuentemente y paso tras paso la desigualdad de hecho que existía entre los pueblos de nuestro país, el Poder soviético ha ido desarrollando en las Repúblicas y regiones nacionales centros industriales nacionales y ha forjado cuadros nacionales de obreros y técnicos.

Es de todos conocida la situación en que se encontraban las masas trabajadoras campesinas antes de la revolución. Falta de tierra, servidumbre en interés de los kulaks y terratenientes, duras condiciones de arriendo de la tierra, insoportable carga de impuestos, trabajo agotador empleando los primitivos aperos agrícolas, cosechas escasas y una vida semihambrienta: esta era la suerte que cabía a los campesinos trabajadores.

Bajo el zarismo, la economía rural en las antiguas regiones periféricas estaba aún más atrasada que en las regiones de la Rusia central. En situación extremadamente difícil se encontraban los campesinos kasajos (dekjanes), expulsados por la política rusificadora de la autocracia al interior de los desolados desiertos. Uno de los héroes legendarios del pueblo kasajo—Dzhangozha-Batir—se dirigía a su pueblo con las palabras siguientes: “¿Qué hacer en este arenal? ¿Apacentar el ganado? Hay poca hierba. Tampoco se puede labrar; falta el agua. ¿Trasladarnos a buenos lugares? Nos está prohibido. ¿Volar por el aire? No tenemos alas”.

Más de la mitad de las economías agrícolas del Kasajstán no disponían de tierras de sembradío, ni de ganado. Las tierras más fértiles y los pastos pertenecían a los kulaks y beyes. En las aldeas kasajas se desarrollaban pujantemente las más duras formas de explotación: la usura, el pago en servidumbre, por medio del cual los pobres se convertían en eternos deudores, en esclavos del kulak y del bey.

La miseria sin salida posible obligaba a los campesinos a buscar fuentes auxiliares de ingreso en trabajos de temporada y en faenas de cualquier clase que fueran. Pero también en estos trabajos el kasajo sufría la misma opresión, la misma explotación feudal-capitalista. Antes de la Revolución un obrero temporero en

las minas de sal del Aral y en otras, por llevar a la orilla mil puds de sal y amontonarlos formando una pirámide, recibía sólo 5 rublos.

Los dekjanes tadzhikos eran también sometidos a la explotación más cruel en el período de dominio de los emires y zares. Todas las mejores tierras estaban concentradas en manos de un puñado de funcionarios zaristas, comerciantes, kulaks, beyes y del clero. La usura se desarrollaba ampliamente. Las condiciones de arriendo de la tierra eran prácticamente de servidumbre. Los dekjanes tenían que pagar por ella más de la mitad de su cosecha. La tierra se labraba con los más primitivos aperos agrícolas. El agua se encontraba totalmente en manos de los explotadores, lo que les permitía esclavizar aún más a los campesinos.

En Armenia—antigua colonia del zarismo—, aproximadamente dos terceras partes de la tierra pertenecían al Estado, a los terratenientes y al clero. Sólo las peores tierras, las más difíciles, estaban a disposición de las comunidades rurales. También aquí la tierra se labraba por medios primitivos: el apero agrícola más difundido era el arado de madera.

En Ucrania, donde hay tanto terreno fértil, los campesinos vivían en la extrema miseria por la falta de tierra. Dos terceras partes de los hogares campesinos ucranianos podían disponer sólo de tres desiatinas por familia. Más de la mitad de toda la tierra de Ucrania pertenecía a los terratenientes. El antiguo presidente de la Duma de Estado Rodsianko poseía en Ucrania más de 26.000 desiatinas y los terratenientes polacos eran dueños de millón y medio de hectáreas de tierra ucraniana.

El régimen feudal capitalista de la Rusia zarista oprimía a millones de hogares campesinos en la misma Rusia y con mayor fuerza aún en sus regiones periféricas nacionales, donde las masas trabajadoras del campo sufrían bajo el peso de una doble explotación: la de “sus propios” explotadores y la de los funcionarios zaristas y la burguesía rusa.

El Poder soviético liberó a las masas trabajadoras campesinas de la opresión en que vivían, sometidos a la servidumbre bajo los

kulaks y terratenientes. Entregó a los campesinos trabajadores, en usufructo gratuito y a perpetuidad, más de 150 millones de hectáreas de tierras que antes pertenecían a los terratenientes, al Estado y a los monasterios. Con una ayuda constante del Estado al fomento y desarrollo de la agricultura, el Poder soviético ha conducido a las masas de millones de campesinos por el camino de una vida de bienestar y de cultura.

La liquidación de la última clase explotadora—los kulaks—y el triunfo del régimen koljosiano cambiaron de raíz la faz del campo, tanto en las regiones rusas como en todas las Repúblicas Soviéticas. Los campesinos se han convencido por propia experiencia de las ventajas de la explotación colectiva de la economía agrícola; los frutos que han recibido del régimen koljosiano son abundantes. Emancipados de toda clase de explotación y opresión, los campesinos han llegado a conocer las ventajas del trabajo colectivo, que, como resultado de haber sido dotada la agricultura socialista de medios técnicos modernos, se ha hecho considerablemente más productivo y fácil. Bajo el Poder soviético, han sido enviados al campo miles de agrónomos, zootécnicos, mecánicos y otros especialistas de la economía rural. De entre los koljosianos han surgido centenares de miles de conductores calificados de tractores y cosechadoras, zootécnicos, etc.

Gracias al alto grado de mecanización y a la gran ayuda del Estado han sido roturados millones de hectáreas de terreno baldío y se han realizado grandiosos trabajos de irrigación. Se ha extendido considerablemente la siembra de cereales y, especialmente, la de algodón y remolacha azucarera y ha aumentado el rendimiento de las cosechas. Se han extendido los cultivos agrícolas hasta el lejano Norte, donde antes eran desconocidos.

Cada ciudadano de nuestro país es no sólo un testigo vivo, sino un participante activo en la elevación del nivel de vida material y cultural de la población soviética. De año en año crecen los ingresos nacionales, aumenta el número de obreros y empleados, constantemente sube su salario medio anual, crecen, cada

vez más, los ingresos de los koljosianos en especie y en metálico. Al mismo tiempo que se eleva el nivel material, se eleva también el grado de cultura de los pueblos soviéticos.

En el XVIII Congreso del Partido, el camarada Stalin caracterizó del modo siguiente la elevación cultural de los pueblos soviéticos: "Desde el punto de vista del desarrollo cultural del pueblo, el período que abarca el presente informe ha sido realmente un período de revolución cultural. El arraigo de la instrucción primaria obligatoria general en las lenguas de las nacionalidades de la U.R.S.S., el crecimiento del número de escuelas y de alumnos de los centros de enseñanza de todos los grados, el aumento del número de especialistas graduados en las escuelas superiores, la formación y consolidación de la nueva intelectualidad soviética: tal es el cuadro general de la elevación cultural del pueblo".*

El resultado más importante de este colosal trabajo cultural es la formación de destacamentos nacionales de la intelectualidad soviética, salida de las filas de la clase obrera y de los campesinos.

El salvajismo y la incultura que reinaban en el pasado en las regiones periféricas eran el resultado directo del sistema de opresión política y económica que el zarismo implantaba y sostenía en sus dominios coloniales. El gobierno zarista cortaba por todos los medios el desarrollo de la cultura nacional de los pueblos oprimidos. La población indígena de las regiones periféricas nacionales estaba privada del derecho de tener sus instituciones culturales, sus teatros y escuelas. Un representante del clero zarista en la Duma de Estado declaró: "Los turcos son el pueblo más simpático, porque no tienen ni periódicos ni intelectualidad".

Las regiones periféricas nacionales eran zonas de analfabetismo casi general. Incluso en pueblos como el georgiano y el armenio, la historia de cuya cultura cuenta muchos siglos, una considerable parte de la población era analfabeta. En cuanto se

* *J. Stalin*, "Cuestiones del leninismo", pág. 694, ed. española.

refiere a los pueblos del Asia Central, entre ellos reinaba el analfabetismo casi general, las costumbres atrasadas, la superstición y la más extrema miseria.

La absoluta mayoría de la población de la Rusia zarista vivía en un atraso cultural extraordinario. En las regiones nacionales los campesinos no tenían ni jabón ni petróleo; no había baños, carecían de asistencia médica, los médicos eran sustituidos por los curanderos y los mulhas.

El acceso a la ciencia estaba abierto sólo para la capa superior de la población, las clases ricas. En el escaso número de escuelas rusas que había estudiaban preferentemente los hijos de los funcionarios zaristas, de los beyes y de los kulaks. Uno de los funcionarios zaristas que se ocupaba de los asuntos de Instrucción Pública entre las nacionalidades no rusas, escribía al procurador supremo del Santo Sínodo, Pobedonóstsev: "Para nosotros sería conveniente que las gentes de las otras razas se confundiesen y se avergonzasen al hablar en ruso, que escribiesen el ruso con gran cantidad de faltas, que temiesen no sólo al gobernador, sino también a cualquier jefe de oficina".

¡Todo esto ha pasado ya a la historia!

Jamás, en país alguno y durante ningún régimen estatal, ha habido un crecimiento tan rápido y universal de la cultura como el que ha tenido lugar en todos los pueblos y nacionalidades de la Unión Soviética.

En Kasajstán, por ejemplo, en donde antes no había ninguna escuela kasaja, en 1939 estudiaban en las escuelas más de un millón de niños, de los cuales el 40% eran kasajos. En las instituciones de enseñanza superior y en las escuelas técnicas de la República cursaban más de 25.000 estudiantes. En la R.S.S. de Kasajia hay 34 teatros y hasta 1.000 cines.

Las décadas de arte de los pueblos georgiano, azerbaijano, kirguís, tadzhiko, kasajo, buriato-mongol y de otros pueblos soviéticos, que tuvieron lugar en Moscú, atestiguan el brillante florecimiento del arte nacional de los pueblos de la U.R.S.S.

En todas las Repúblicas de la Unión Soviética se han formado

cuadros de la intelectualidad nacional, se desarrolla la ciencia, la literatura, el teatro. En todas las Repúblicas se ha establecido la enseñanza primaria general obligatoria en la lengua materna, ha sido creada una amplia red de instituciones de enseñanza media y superior y se ha realizado un trabajo colosal en la liquidación del analfabetismo entre la población adulta.

Al mismo tiempo que se desarrolla la cultura de todas las nacionalidades de la U.R.S.S., van desapareciendo las supervivencias del régimen feudal-patriarcal y tiene lugar una transformación radical de la vida social del pueblo. Esto se nota sobre todo en el hecho de la emancipación de la mujer en las Repúblicas del Oriente Soviético.

En la Rusia zarista, la mujer se encontraba en situación de inferioridad. La legislación reforzaba este estado de dependencia, de semiesclavitud en que vivía la mujer. En las regiones periféricas nacionales, en virtud de una serie de circunstancias, la mujer era una esclava sin derechos. Como signo de sumisión al marido, la mujer tenía que llevar la cara cubierta. Con frecuencia se entregaba en matrimonio, o, mejor dicho, se vendía como esclavas a niñas de 12 años.

El Poder soviético liberó a la mujer, la igualó en derechos con el hombre. En las Repúblicas del Asia Central ha sido determinada en la legislación la edad a partir de la cual se puede contraer matrimonio y han sido prohibidos el *kalim* [rescate] y el casamiento de los menores de edad.

En todas las Repúblicas soviéticas la mujer es una fuerza activa en la construcción socialista. No son pocas las mujeres que ocupan puestos de responsabilidad, elegidas como representantes en los órganos supremos y locales del Poder estatal. Sólo en el Soviet Supremo de la U.R.S.S., en el primer parlamento socialista, hay 189 diputados mujeres; en los Soviets Supremos de las Repúblicas Socialistas federadas y autónomas hay 1.436 diputados mujeres; para los Soviets locales de diputados de los trabajadores han sido elegidas 422.279 mujeres. Muchas trabajan en puestos dirigentes en la industria y en la agricultura, como ingenieros, técnicos, agró-

nomos. En el terreno de la Instrucción Pública y de la Sanidad, el papel de las mujeres es extraordinariamente importante.

En el transcurso de los Quinquenios stalinianos ha aumentado en proporción enorme el número de mujeres obreras y empleadas en la economía nacional de la U.R.S.S. En el año 1932, en toda la economía nacional trabajaban aproximadamente seis millones de mujeres, es decir, el 27,4%. A principios del tercer Quinquenio staliniano su número aumentó a 9.357.000, es decir al 35,4%, y en 1939 trabajaban ya 10.773.000, es decir, el 37,4%. De ellas más de 100.000 trabajan en la industria como ingenieros y técnicos; 12.500 trabajan como colaboradoras científicas. En puestos dirigentes del Estado y del Partido trabaja más de un 20% de mujeres.

La mujer obrera y madre se halla rodeada en nuestro país de una preocupación cordial y constante. En ciudades, pueblos y aúles ha sido creada una amplia red de casas de maternidad, de consultorios para mujeres y niños, de jardines de la infancia y de casas-cuna permanentes.

Resumiendo los veinticinco años de desarrollo de la Unión Soviética y de las Repúblicas que la integran, se puede decir con un sentimiento de justo orgullo que el Poder soviético ha liberado para siempre a los pueblos de nuestro país de toda clase de opresión, incluyendo la opresión nacional y la esclavitud colonial.

Como ha dicho M. I. Kalinin, "... lo decisivo y fundamental que el Poder soviético ha dado al pueblo consiste en que los pueblos de la Unión Soviética, desde los mayores hasta los menos numerosos, que en un pasado no lejano estaban atrasados y eran explotados, se han convertido en dueños de su propio bienestar. Han recibido la posibilidad de forjar su propia felicidad".*

El florecimiento de todas las razas y nacionalidades en la Unión Soviética, el desarrollo económico y político-cultural de todos los pueblos de nuestra Patria desenmascara todo el carácter reaccionario de la teoría racial fascista y demuestra con hechos

* Kalinin, "¿Qué ha dado el Poder soviético a los trabajadores?", pág. 4, ed. rusa.

el alto nivel de prosperidad económica y cultural que pueden alcanzar los pueblos libres, cuando unen sus esfuerzos para la edificación de una vida nueva y luminosa sobre la base del Poder soviético.

“Antes—ha dicho el camarada Stalin—, “solía” creerse que el mundo estaba dividido desde tiempos inmemoriales en razas inferiores y superiores, en negros y blancos, de los cuales los primeros no son aptos para la civilización y están condenados a ser objeto de explotación, mientras que los segundos son los únicos exponentes de la civilización, llamados a explotar a los primeros. Hoy, esta leyenda hay que considerarla como destruída y desechada. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre es el hecho de haber asestado el golpe de gracia a esta leyenda, demostrando en la práctica que los pueblos no europeos liberados y atraídos al cauce del desarrollo soviético son capaces de impulsar una cultura *realmente* avanzada y una civilización *realmente* avanzada, no inferior en modo alguno a la de los pueblos europeos”.*

Los pueblos de la U.R.S.S. han alcanzado todos estos éxitos a costa de un intenso trabajo, por medio de una lucha tenaz contra los enemigos interiores y los intervencionistas extranjeros. Por eso los pueblos soviéticos jamás cederán a nadie sus conquistas. ¡Defenderán su Patria por todos los medios y con todas sus fuerzas, no permitirán que los usurpadores hitlerianos pisoteen y destruyan el multinacional Estado soviético!

LA UNIDAD DE LUCHA DE LOS PUEBLOS SOVIETICOS ES CADA DIA MAS SOLIDA

Aunando sus esfuerzos, los pueblos soviéticos han construído su Estado socialista, y ahora lo defienden con su esfuerzo común en la lucha contra la Alemania hitleriana y sus cómplices. En unánime impulso patriótico, animados por el gran ideal de la defensa de su Patria, los pueblos de la Unión Soviética sostienen contra

* J. Stalin, “Cuestiones del leninismo”, pág. 215, ed. española.

los esclavizadores alemanes una lucha por su vida, su honor y libertad.

La grande y todopoderosa amistad de los pueblos soviéticos se opone al régimen hitleriano de divergencias nacionales, de odio a la humanidad y de sojuzgamiento de los pueblos. Al asaltar alevosamente a nuestra Patria, los cabecillas hitlerianos calculaban que lograrían descomponer la U.R.S.S. desde el interior. Intentan por todos los medios destruir la amistad fraternal entre los pueblos soviéticos, encizañarlos, despertar los antagonismos nacionales, provocar la hostilidad entre ellos. La llamada “Carpetá verde” de Goering contiene disposiciones secretas sobre cómo se debe excitar la enemistad nacional entre los pueblos de la U.R.S.S. “En los Países Bálticos—se dice en estas disposiciones—, los organismos germanos deben apoyarse en los alemanes, aprovechar en interés de Alemania las contradicciones existentes entre lituanos, estonios, letones y rusos. . . En Bielorrusia se tendrá en cuenta que los bielorrusos están muy atrasados intelectualmente, en relación con los rusos, judíos y polacos que habitan allí. . . En el Sur se aprovechará en beneficio nuestro la posible existencia de contradicciones entre ucranios y rusos. . . En el Cáucaso aprovechar en interés nuestro las contradicciones entre los nativos—georgios, armenios, tártaros — y los rusos, teniendo en cuenta la especial enemistad de los armenios hacia nosotros. . .”

Los gerifaltes hitlerianos pensaban que la retaguardia soviética era una retaguardia inestable, calculaban que en la Unión Soviética el fascismo alemán encontraría apoyo en la “quinta columna”, que en la U.R.S.S. comenzarían las disensiones entre las naciones y surgirían conflictos que acarrearían la disgregación de la Unión Soviética.

Pero los fascistas no se encontraron en la U.R.S.S. con ninguna “quinta columna”, y no podían encontrarla allí donde se había realizado el régimen socialista y se había formado una sólida unidad moral y política de la sociedad soviética. En los últimos años nuestro país quedó limpio de espías, asesinos y saboteadores, en cuya cooperación tanto cifraban sus esperanzas los fas-

cistas alemanes. Incluso en los territorios soviéticos temporalmente ocupados, actuando por medio del soborno y las amenazas, los verdugos fascistas no pueden encontrar, entre la población allí radicada, gente para los llamados "organismos locales". Traen a guardias blancos emigrados, echan mano de los renegados y de las gentes próximas a ellos por su espíritu y su oficio: los delincuentes profesionales. Los espías y diversionistas que los alemanes envían a la tierra soviética son cazados con éxito por los órganos de seguridad del Estado, a los que a su vez ayuda nuestra población.

Las maquinaciones de los asesinos hitlerianos se han estrellado contra la sólida unidad moral y política del pueblo soviético, que se ha puesto de manifiesto especialmente en los días de la gran guerra patria. En sus planes de guerra "relámpago", Hitler y el Estado Mayor Central del ejército fascista no tuvieron en cuenta la fuerza colosal de la unidad moral y política del pueblo soviético. Este ha sido uno de los mayores errores de cálculo del mando militar alemán.

En su lucha contra los usurpadores alemanes, los pueblos soviéticos están ligados por vínculos indestructibles de amistad. La fraternal ayuda mutua de los pueblos, su confraternidad de combate, se manifiestan en el frente y en la retaguardia, en los problemas grandes y pequeños, en el heroísmo de nuestros combatientes y en el trabajo abnegado de los obreros, koljosianos e intelectuales. El 18 de junio de 1942, desde la tribuna del palacio del Kremlin, donde se celebraba la sesión del Soviet Supremo de la U.R.S.S., el camarada Zhdánov declaró en nombre de todos los defensores del heroico Leningrado: "Por mucho que intentó el enemigo cortar las comunicaciones entre Leningrado y el resto del país, no lo logró... Todo el país se preocupó y sigue preocupándose solícitamente de Leningrado. De todos los rincones de nuestra gran Patria, de todas las Repúblicas federadas, de todos los territorios y regiones de nuestro país llegaba y continúa llegando la ayuda fraternal a Leningrado. Esta ayuda no ha cesado ni en los días más difíciles". La misma inquebrantable confraternidad de armas entre los pueblos soviéticos se manifestó también en los días de la derrota

de las tropas alemanas en las cercanías de Moscú y en la heroica defensa de Sebastópol. Y se ha reflejado asimismo en la lucha titánica sostenida por los patriotas soviéticos en Stalingrado y en las estribaciones del Cáucaso.

En el llamamiento del mitin antifascista de representantes de los trabajadores del Cáucaso Septentrional dirigido a sus pueblos, mitin que se celebró en la ciudad de Ordzhonikidse, junto a la fosa común en que reposan los 17.000 combatientes caídos en defensa del Poder soviético durante la guerra civil, se dice: “Los bandidos hitlerianos, que llaman despectivamente raza inferior a los pueblos del Cáucaso y que no nos reconocen como seres humanos, nos traen la miseria y la esclavitud. Quieren privar a los pueblos del Cáucaso de su independencia nacional, de su organización estatal y de su cultura. . . Los miserables invasores fascistas pensaban convertir nuestra querida Patria—la Unión Soviética—, convertir nuestro hermoso Cáucaso en un país de tinieblas y de trabajo de galeotes en provecho de los señores alemanes”. El obrero petrolero de Grosni, camarada Ajiad Somáiev, participante en el mitin antifascista de los trabajadores del Cáucaso del Norte, al hablar sobre los pérfidos propósitos de los hitlerianos, dijo: “Al trazar sus planes de conquista del Cáucaso, calculaban desunir, desmembrar a los pueblos caucasianos, sembrar entre ellos el odio nacional. Los alemanes no lograrán realizar este plan provocador. En una confraternidad unánime de combate, todos los pueblos del Cáucaso defenderán firmemente su Patria: la Unión Soviética”.

Los más viejos representantes de los pueblos kabardino-balkaro e ingusho dicen en su llamamiento a todos los trabajadores del Cáucaso: “Nosotros, los pueblos del Cáucaso del Norte, sabemos que nuestra fuerza reside en nuestra inquebrantable amistad, en la fraternal ayuda que nos presta el gran pueblo ruso. Levantémonos, pues, todos como un solo hombre, sin diferencias de edad ni de nacionalidad, a la guerra sagrada contra los que hacen derramar nuestra sangre: los asesinos y violadores hitlerianos”.

En el llamamiento del mitin antifascista de representantes de los trabajadores de la Transcaucasia se dice que los pueblos de

Azerbaiján, Georgia y Armenia dedicarán todas sus fuerzas a la causa de la derrota completa de los usurpadores fascistas. “¡Jamás se arrodillarán ante el verdugo los altivos pueblos de Azerbaiján, Georgia y Armenia, amantes de la libertad!”

Los pueblos soviéticos juran vengarse de los usurpadores alemanes por la sangre inocente derramada, por el bárbaro saqueo de nuestras florecientes ciudades y pueblos. En el saludo al camarada Stalin, aprobado en el mitin de representantes del pueblo bielorruso el 18 de enero de 1942, se dice: “El pueblo bielorruso nunca perdonará ni olvidará los monstruosos crímenes de los usurpadores alemanes. Por la sangre y las lágrimas de nuestros hermanos, de nuestras mujeres, madres y hermanas, de nuestros hijos, por nuestras ciudades y pueblos destruidos e incendiados, por el salvaje asesinato y saqueo de la población pacífica, por el ultraje del pueblo, por la destrucción de los monumentos de la cultura nacional, por la destrucción de nuestros valores culturales, el enemigo pagará con su sangre negra”.

El orgullo nacional y el cariño a su país son rasgos característicos de todos los pueblos soviéticos. La amistad que unía a los pueblos soviéticos en los años de trabajo pacífico se ha afianzado aún más en los días de la guerra patria. Y esto se comprende. Todo hombre soviético sabe que es más fácil luchar por su propia libertad e independencia nacional cuando se lucha hombro a hombro con los otros pueblos. Los pueblos soviéticos saben que sólo marchando en formación unida podrán derrotar a la Alemania hitleriana, defender su independencia y conservar la vida libre para sí y sus hijos. Por esto en las filas del Ejército Rojo luchan hombro con hombro rusos, ucranianos y bielorrusos, letones, estonios y lituanos, azerbaijanos, georgianos y armenios, uzbekos, turkmenios, tadzhikos, kasajos, tártaros, bashkires y los hijos de todas las demás nacionalidades de la Unión Soviética. Hombro con hombro forjan en la retaguardia la victoria sobre el enemigo. En las filas del Ejército Rojo combaten valientemente por la liberación de las tierras soviéticas y de su Patria unidades militares nacionales de los pueblos letón, estonio y lituano. Por la audacia,

firmeza, valentía y disciplina manifestadas en los combates y por el heroísmo de sus hombres, la 201 división letona de tiradores ha sido nombrada 43 división letona de tiradores de la Guardia.

El Ejército Rojo es la personificación viva de la amistad de los pueblos soviéticos. El Ejército Rojo ha recogido en sí a la parte más activa del multinacional pueblo soviético. Está educado en el espíritu de igualdad de derechos y de respeto a los derechos de todas las nacionalidades. Este es el origen de su firmeza combativa y moral.

“...la particularidad de nuestro Ejército Rojo consiste—ha dicho el camarada Stalin—en que es el ejército de la fraternidad de los pueblos de nuestro país, el ejército de la liberación de los pueblos antes oprimidos de nuestro país, el ejército de la defensa de la libertad y de la independencia de los pueblos de nuestro país”.* El camarada Stalin indica que el Ejército Rojo se distingue *radicalmente de los ejércitos imperialistas, porque toda la esencia del Ejército Rojo, “... toda su estructura, se basa en la consolidación de los lazos de amistad entre los pueblos de nuestro país, en la idea de liberación de los pueblos oprimidos, en la idea de defensa de la libertad e independencia de las Repúblicas Socialistas, que forman la Unión Soviética”*.**

Lo que el camarada Stalin dijo todavía en el año 1928 ha sido confirmado plenamente en los días amenazadores de la guerra patria. Ninguno de los ejércitos que ha existido en el mundo en cualquier tiempo, ha gozado de un apoyo tan universal como el que tiene el Ejército Rojo entre su pueblo.

La guerra contra la Alemania hitleriana engendra un heroísmo de masas en el frente. Entre todas las nacionalidades de la Unión Soviética se multiplican los destacamentos de verdaderos héroes de la guerra patria, que sin escatimar su vida y desconociendo el miedo en el combate, defienden cada palmo de su tierra natal con tenacidad y encarnizadamente. Y en el fragor de la guerra patria, cada pueblo engendra sus héroes, cuyas gloriosas hazañas en los

* J. Stalin, “Tres particularidades del Ejército Rojo”, pág. 5, ed. española.

** J. Stalin, lugar citado, pág. 6.

combates, cuyo valor y audacia enorgullecen a todos los pueblos y nacionalidades de la U.R.S.S., enorgullecen a toda nuestra Patria.

Prueba de la gran valentía del pueblo ucraniano son las hazañas realizadas por ardientes patriotas soviéticos como Timofei Shashlo, Iván Vdovenko, Vladimir Matiushenko, Liudmila Pavlichenko.

Se han hecho famosos entre todos los pueblos los nombres de los Héroes de la Unión Soviética, hijos del pueblo bielorruso, como el dos veces Héroe de la Unión Soviética, Gritsevets, el legendario halcón staliniano capitán Gastelo, el general Dovátor, los pilotos Talalijin, Antonenko. Todos los pueblos soviéticos conocen los nombres de los valerosos hijos del pueblo georgiano Tsursumia, Kavtaradse, Chabukiani, Doreúli, Kiknadse. En un combate, cuando junto al cañón quedó él solo porque los demás servidores resultaron muertos o heridos, el combatiente rojo tadhiko Mohamed Ibraguímov decidió cortar el paso a una columna mecanizada enemiga. En cuatro horas él solo destruyó seis tanques y 16 camiones enemigos.

En los combates sostenidos en el frente de Kalinin, el combatiente uzbeko Galdash Musajmétov manifestó una valentía y heroísmo sin igual. Durante un ataque irrumpió en un punto de fuego del enemigo en el que había diez fascistas. El valiente hijo del pueblo uzbeko hizo fuego a boca de jarro contra los fascistas matando a siete y se llevó otros tres hasta el puesto de mando.

El Héroe de la Unión Soviética, Yanis Vilhemms, jefe de una compañía de la división letona de tiradores, ha aniquilado él solo y en un plazo breve a 152 fascistas. Entre los gloriosos héroes soviéticos se destaca también el hijo del pueblo ávaro Samed Aliev, que tiene en su haber de snáiper 123 fascistas aniquilados.

Los pueblos soviéticos guardarán para siempre el recuerdo de los 28 combatientes de la división de la Guardia que lleva el nombre del general Panfílov. En desigual combate contra los tanques fascistas, este puñado de valientes salió vencedor. Todos ellos cayeron en el combate con la muerte de los valientes, pero no retroce-

dieron ni un solo paso, habiendo cerrado con sus cuerpos los accesos a Moscú, a la capital de la Unión Soviética. Entre estos héroes de la Guardia había rusos, ucranianos y kasajos, que representan la viva personificación de la amistad leninista-stalinista de los pueblos soviéticos. Cada día de la guerra patria nos trae nuevas noticias sobre hazañas sin igual de los hombres soviéticos en esta guerra sagrada de todo el pueblo contra las hordas germanofascistas.

Según datos obtenidos hasta el 5 de octubre de 1942, entre los 185.113 condecorados por haberse distinguido en los combates contra los usurpadores alemanes hay:

rusos	128.732	karelo-finlandeses	93	lakos	10
ucranianos	33.191	kirguises	84	checos	10
bielorrusos	5.411	kabardinos	73	nanaios	10
judíos	5.163	kalmukos	71	españoles	9
tártaros	2.883	tadzhikos	69	ingushes	9
mordves	1.116	turkmenios	59	darguinelos	8
kasajos	1.035	estonianos	56	karakalpakos	8
georgianos	976	adiguees	49	asirios	7
armenios	913	chechenos	44	dunganos	6
letones	488	cherkesos	38	mongoles	6
bashkiros	451	lesguinos	38	uigueros	6
udmurtos	436	búlgaros	37	komi-permiakos	4
uzbekos	419	karachaevos	31	oirotos	4
carelios	391	abjases	28	darguilos	4
chuvakos	363	ávaros	27	saamos	4
osetinos	338	jakases	26	izhoros	3
azerbaidzhanos	302	lituanos	25	kurdos	3
komis	250	altayos	18	daguestanos	2
mariis	232	yakutos	17	karaímes	2
polacos	230	kumikos	14	mingrelos	1
moldavos	150	vepsos	14	tabasaranos	1
buriatos	132	gitanos	14	ostiakos	1
griegos	98	tiurcos	13	shorios	1

Este cuadro demuestra que no hay en la U.R.S.S. un solo pueblo, cuyos hijos no hayan participado abnegadamente en la lucha contra el feroz enemigo de la humanidad: la Alemania hitleriana.

La voluntad de vencer de los pueblos soviéticos, su amor e ilimitada lealtad a su Patria, su anhelo de prestar la máxima ayuda al Ejército Rojo que lucha heroicamente, se han puesto de mani-

fiesto en el potente movimiento de guerrillas, existente en la retaguardia del enemigo, movimiento que se ha convertido en una poderosa fuerza del pueblo en la lucha contra los ocupantes germanofascistas.

Rusos, ucranianos y bielorrusos, letones, lituanos y estonianos, tártaros, cosacos del Don y del Kubán sostienen una ininterrumpida y tenaz lucha contra los invasores fascistas alemanes en las regiones soviéticas temporalmente ocupadas.

En Ucrania los guerrilleros asestan duros golpes a los asesinos alemanes. Miles de destacamentos de guerrilleros ucranianos no dan un minuto de descanso a los ocupantes, ni de día ni de noche, prestando toda clase de ayuda a las operaciones militares del Ejército Rojo. A pesar de que por cada soldado alemán muerto los fascistas fusilan a decenas y centenares de hombres inocentes e incendian los pueblos, el movimiento de guerrillas en Ucrania adquiere cada día más carácter de masas. Ni el terror, ni las torturas, ni la crueldad bestial hacen flaquear el espíritu del pueblo ucraniano. Los guerrilleros vuelan los puentes y los pasos de los ríos, descarrilan los trenes militares, asaltan los aeródromos, aniquilan los destacamentos de castigo del enemigo. Los guerrilleros son los amos de los grandes bosques de la región de Chernígov. En Ucrania hay distritos enteros en los que los alemanes no han logrado aniquilar el Poder soviético.

Los alemanes lanzan contra los guerrilleros gran cantidad de fuerzas militares, envían expediciones de castigo; pero ninguna de estas medidas alcanza su objetivo. Los audaces e incapturables guerrilleros infunden un continuo terror a los soldados y oficiales hitlerianos. Un oficial húngaro, el mayor Vanegui, aterrorizado, escribió en un parte dirigido a un general alemán: "Ruego al mando que envíe unidades alemanas para relevar a las tropas húngaras. No puedo resistir más la fuerte presión de los guerrilleros, porque hemos sufrido enormes pérdidas. Y los soldados que han quedado con vida temen mucho a los guerrilleros armados".

También la tierra bielorrusa arde bajo las plantas de los invasores alemanes. Hace poco, en varios distritos de Polesie estalló

una insurrección contra las fuerzas alemanas de ocupación. El furor del pueblo atormentado se desplomó sobre las cabezas de los verdugos alemanes. Después de derrotar y aniquilar a las guarniciones alemanas, los sublevados restablecieron en estos distritos el Poder soviético. Los alemanes destacaron allí grandes fuerzas militares, pero hasta ahora no han logrado dominar a los insurgentes.

Cada vez se extiende más al movimiento guerrillero tanto en Crimea como en la región del Don y en el Kubán, en todas las regiones ocupadas por los alemanes. Jamás lograrán los usurpadores fascistas quebrantar la noble voluntad de lucha, jamás extinguirán la cólera de los vengadores populares.

La unidad y amistad de los pueblos de la Unión Soviética se manifiestan con toda su fuerza en el ilimitado apoyo que la retaguardia presta al frente, al Ejército Rojo. En todas las Repúblicas Soviéticas se lleva a cabo un abnegado trabajo para cumplir el llamamiento stalinista de reforzar por todos los medios la ayuda al frente. Incansablemente se forman nuevas unidades militares, se crean reservas para el Ejército Rojo y para la Flota Marítima de Guerra. Nuestra industria aumenta de día en día la producción de tanques, aviones, cañones y toda clase de armamento y municiones. En la retaguardia soviética la confraternidad entre los pueblos se manifiesta en el potente desarrollo de la emulación socialista, en el elevado entusiasmo que se siente en el trabajo.

Durante la guerra patria se han realizado considerables cambios en la economía de las Repúblicas nacionales y de las regiones orientales de la U.R.S.S. La industria de estas Repúblicas ha recibido los medios técnicos de las empresas evacuadas de la zona próxima al frente y se ha reorganizado de acuerdo con las exigencias de la situación de guerra.

A la R.S.S. de Uzbekia, por ejemplo, fueron evacuadas decenas de empresas industriales, que rápidamente han sido distribuidas, instaladas y puestas en marcha. En esta República se han creado también nuevas empresas industriales que producen diversa clase de importantes armamentos y municiones. En relación con esto ha

aumentado la necesidad de diferentes clases de combustible. En la R.S.S. de Uzbekiá se ha organizado la extracción de hulla de los yacimientos locales, ha aumentado la extracción de petróleo, se ha resuelto con éxito el problema de obtener, a base de los recursos interiores, fuentes suplementarias de energía eléctrica, necesaria para las empresas industriales. En la República se hace todo lo posible para obtener de los recursos locales los materiales de construcción necesarios, se ha aumentado la producción de ladrillos y se ha encontrado un sustitutivo del cemento.

Las empresas de la R.S.S. de Tadzhihia cumplen con éxito sus planes de producción. En Tadzhiistán han aparecido nuevas ramas de trabajo en relación con la guerra. Se fabrican pellizas, botas de fieltro y otras ropas de abrigo para el Ejército Rojo. Han sido enviadas al frente decenas de millares de prendas de abrigo. Ha aumentado considerablemente la extracción de metales preciosos y de color, así como de combustible; ha crecido la producción de seda, de conservas de fruta y de carne.

Durante la guerra se ha intensificado mucho la extracción de petróleo en los yacimientos de Bakú. Las fábricas de destilación de petróleo de la R.S.S. de Azerbaidzhán han elevado en gran escala la elaboración de diferentes productos del petróleo, particularmente la de bencina para la aviación. En la R.S.S. de Georgia, así como en otras Repúblicas, han surgido nuevas ramas de la industria de guerra.

Los trabajadores de nuestro país entregan todas sus fuerzas para la ayuda al frente, al Ejército Rojo. "¡Lo que exige el frente será cumplido!": tal es la consigna de los stajanovistas de tiempo de guerra. Los patriotas soviéticos no escatiman sus esfuerzos para cubrir las necesidades de material bélico. Los obreros de nuestras empresas sobrepasan en mucho las normas de trabajo de tiempo de paz, ni por un momento dejan el banco de trabajo y la máquina, y lo mismo hacen los koljosianos en el campo y los trabajadores científicos en sus laboratorios, mientras no tienen cumplida su tarea. ¡Un pedido del frente es una ley para los hombres soviéticos!

Nuestros intelectuales trabajan incansablemente, aportando todos sus conocimientos y fuerzas a la causa común de ayuda al frente. Los sabios soviéticos, ingenieros y técnicos han logrado grandes éxitos en su trabajo creador y han dado a nuestra Patria inventos técnico-militares del mayor valor. Los nombres de Dég-tiarev, Kóstikov, Iákovlev, Iliushin y otros gozan en nuestro país de una estimación general bien merecida.

Al llamamiento del camarada Stalin de dar al frente y al país cada vez más y más pan, carne y materias primas para la industria, los campesinos soviéticos contestan con un nuevo impulso dado a la agricultura, venciendo con éxito las dificultades de tiempo de guerra. Este año el área de siembra en nuestro territorio ha aumentado en varios millones de hectáreas. Este aumento se refiere particularmente a los cultivos de remolacha azucarera, patatas y legumbres. En los koljoses se puede apreciar también una elevación en la cantidad de ganado.

La disciplina de trabajo en los koljoses no sólo no se ha debilitado, sino que, por el contrario, se ha reforzado considerablemente. Las mujeres en los koljoses dan ejemplo de abnegación en el trabajo, se manifiestan como verdaderas patriotas.

En todas las Repúblicas y regiones nacionales los koljosianos realizan todos sus esfuerzos para asegurar completamente el suministro de materias primas con destino a la industria de guerra, y el abastecimiento en víveres del frente y la retaguardia. Cumplen antes del plazo y sobrepasan sus obligaciones ante el Gobierno soviético en la entrega de productos agrícolas.

En la R.S.S. de Uzbekia, manteniendo el área destinada anteriormente al cultivo del algodón, han sido destinadas 65.000 hectáreas más para la siembra de remolacha azucarera. Muchos de los koljoses productores de algodón se proveen ellos mismos de cereales para todo el año. El Uzbekistán suministra al frente muchas conservas de legumbres de alta calidad. En esta República continúan realizándose sin interrupción grandes trabajos para la construcción de sistemas de riego.

En la R.S.S. de Kasajia el terreno de siembra en los koljoses y sovjoses ha sido aumentado en 800.000 hectáreas. Se ha recogido una buena cosecha de cereales, tabaco, algodón, remolacha azucarera, mijo y arroz. Muchas explotaciones agrícolas de vanguardia han obtenido este año una cosecha extraordinaria.

En la situación de guerra y no obstante las dificultades ligadas con ésta, el régimen koljosiano ha demostrado su colosal vitalidad. A pesar de que con motivo de la movilización para las necesidades del frente se ha reducido en el campo la cantidad de mano de obra, de tractores, caballos y medios de transporte, el régimen koljosiano supera con éxito estas dificultades. A diferencia de la economía agrícola del capital privado, que en tiempo de guerra decae inevitablemente, en el sistema socialista de economía la producción agrícola se mantiene en tiempo de guerra, a un alto nivel.

La fraternal ayuda mutua entre los pueblos soviéticos se refleja claramente en la preocupación por la población evacuada. Millares de niños rusos, ucranianos, bielorrusos, letones y de otras nacionalidades viven actualmente con familias uzbekas, turkmenas, kirguisas, kasajas, tártaras y bashkiras. En Tashkent han sido instalados comedores infantiles especiales que atienden a 6.000 niños evacuados. En distintos internados infantiles de la República han sido distribuidos 13.000 niños. Muchas familias de la población local han tomado a su cargo niños evacuados.

En todas las Repúblicas se aplican con gran éxito diferentes medidas en ayuda al frente. La población soviética no escatima nada para su entrañable Ejército Rojo.

Esta ayuda se manifiesta en el trabajo heroico en fábricas, koljoses y laboratorios científicos, se manifiesta en la ininterrumpida preparación de reservas del Ejército Rojo, en la aportación de donativos voluntarios, de los ahorros personales, con destino al fondo de Defensa de la U.R.S.S., para la construcción de columnas de tanques y escuadrillas de aviones para el Ejército Rojo y en la aportación de productos alimenticios. Esta forma de ayuda ha alcanzado tales proporciones que sólo en el curso de dos meses

del presente año (enero y febrero) se ha recaudado, por ejemplo, en la R.S.S. de Uzbekistán 312.357.000 rublos y 1.000.000 de puds de productos alimenticios, y en la R.S.S. de Georgia 273.127.000 rublos y 248.000 puds de productos alimenticios, y en toda la Unión Soviética más de 4.000 millones de rublos. La población de la multinacional Unión Soviética muestra su solicitud y amor hacia el Ejército Rojo en la recolecta de prendas de abrigo, en la organización de envíos colectivos e individuales de regalos al frente en las sentidas y emocionadas cartas de nuestros pioneros a los gloriosos soldados y jefes del Ejército Rojo. El cariño del pueblo soviético hacia su Patria se manifiesta en la preocupación por sus defensores, en el solícito cuidado a los combatientes heridos, en la ayuda que se presta a las familias de los combatientes rojos y a las familias evacuadas.

La unidad y confraternidad de lucha de los pueblos soviéticos se ha fortalecido aún más en los días de la guerra patria. Contra esta potencia popular se estrellarán todos los intentos de los enemigos de violar la integridad e independencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

* * *

Al hacer el balance del desarrollo del Estado soviético durante el pasado cuarto de siglo, puede decirse que la sabia política del Partido de Lenin y Stalin ha resultado ser la única política justa y consecuente con sus principios; la política que ha asegurado la individualidad estatal, la independencia nacional y una verdadera democracia y libertad para todos los pueblos soviéticos. Gracias únicamente a la firme realización de la política nacional del Partido de Lenin y Stalin, se ha logrado elevar a inmensa altura el nivel de vida material y cultural de todos los pueblos y nacionalidades de la U.R.S.S., establecer entre ellos una estrecha amistad y cooperación fraternal, realizar el grandioso programa histórico de la construcción del socialismo y con ello consolidar y multiplicar la fuerza del multinacional Estado soviético.

En los veinticinco años de existencia del Estado soviético nuestros pueblos han recorrido un camino glorioso. El genio de Lenin creó el régimen estatal de fraternidad de los pueblos. Esta gran herencia leninista fué acrecentada bajo la dirección del guía de los pueblos, el camarada Stalin. Lenin y Stalin simbolizan la libertad, independencia y amistad entre los pueblos, son la esperanza de los hombres en su espléndido porvenir.

En los días de la guerra patria todos los pueblos de la Unión Soviética, en un impulso patriótico, se han unido aún más estrechamente en torno al Partido de Lenin y Stalin y del Gobierno soviético, en torno a su jefe, el gran Stalin. En estos días de severas pruebas, los pueblos soviéticos se han agrupado en un campo único de combate para luchar contra los usurpadores alemanes.

Todo el mundo sigue con admiración la heroica lucha de los pueblos soviéticos, del Ejército Rojo contra la Alemania fascista. Esta lucha es al mismo tiempo la lucha por la liberación de los pueblos de Europa esclavizados, que se consumen bajo el yugo de la tiranía hitleriana. Los pueblos de los países de Europa destrozados miran con esperanza a la Unión Soviética como a la fuerza que les trae la libertad y la resurrección. Y hoy día, a pesar de toda la gravedad de la guerra, los pueblos de la Unión Soviética están seguros de la inevitable derrota de los invasores alemanes.

La inquebrantable unidad y confraternidad de combate de los pueblos de la U.R.S.S., que sostienen una sagrada guerra de liberación, es la garantía de nuestra victoria sobre la Alemania hitleriana.

INDICE

	Págs.
De la "cárcel de pueblos" zarista a la gran confraternidad de naciones	7
Lo que el Poder soviético ha dado a los pueblos de la U.R.S.S.	19
La unidad de lucha de los pueblos soviéticos es cada día más sólida	33